

tóricos», que a su vez son correlativas de los tipos ideales básicos de individualidad. Cada uno de estos procesos tiene su esencia propia, su dialéctica peculiar, y es rigurosamente autónomo con referencia a los otros. Esta peculiaridad tiene su raíz en la vida personal, en la forma vital a que responde el sujeto agente de la Historia, el hombre individual.

No queda excluida, a pesar de ello, una filosofía general de la Historia, que armonice todas las analogías y procure el acceso a la unidad fundamental del acontecer histórico. Esta unidad esencial de la Historia tiene exactamente el mismo valor teórico que la unidad esencial del hombre, por encima de los distintos tipos de individualidad.

Justamente en este problema es donde con más poderosa irradiación se muestra la historicidad de la persona individual humana. Existe propiamente Historia universal porque existe una esencialidad inalterable del hombre, base de todo momento histórico concreto en orden al tiempo y al espacio, y susceptible de manifestarse con los más diversos ropajes y la más rica variedad. Y existen, en cambio, cuatro procesos históricos autónomos armonizados en la unidad superior, porque existen cuatro tipos básicos de individualidad, cuatro formas de vida fundamentales.

La Historia, pues, se nos aparece determinada desde un «interior», y ese «interior» es el hombre. La causalidad y las modalidades históricas se gestan en la intimidad del hombre, se realizan por actos de voluntad personal y llegan en su variedad justamente hasta donde la libertad moral del hombre puede alcanzar. Así, el objeto histórico es una proyección condicionada de la persona individual, creadora y libre.

